

1<sup>o</sup> de Octubre. 1923

No. 13 \* Epoca



Quincenario publicado por los maestros de Heredia  
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➔ Precio 10 Cént. ⚡

Imprenta y Librería Tormo - San José

## PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. . . . . \$ 0.20    Este año . . . . . \$ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

**Lilia González - Carmen Lira**  
**Joaquín García Monge**

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial  
de Escuelas de Heredia, Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,  
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

## NIÑOS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU LIMPIEZA

SAN SELERIN se complace en felicitar y enviar su saludo a los alumnos del 1<sup>er</sup>. G<sup>o</sup>. de la Escuela "Nicolás Ulloa" a cargo de la señorita Alice Pacheco y a los del 1<sup>er</sup>. G<sup>o</sup>. de la Escuela "Braulio Morales" a cargo de la Srta. Natalia Morales, quienes se han presentado a clases durante el año muy limpios y han demostrado en su conducta ser niños que aman el *aseo*.

1<sup>o</sup> de Octubre.  
de 1923



Número 13  
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

## El Sueño de las Plantas

Estamos seguros de que hay una enorme mayoría de personas que ignoran que las plantas duermen y que cada una lo hace de diferente manera.

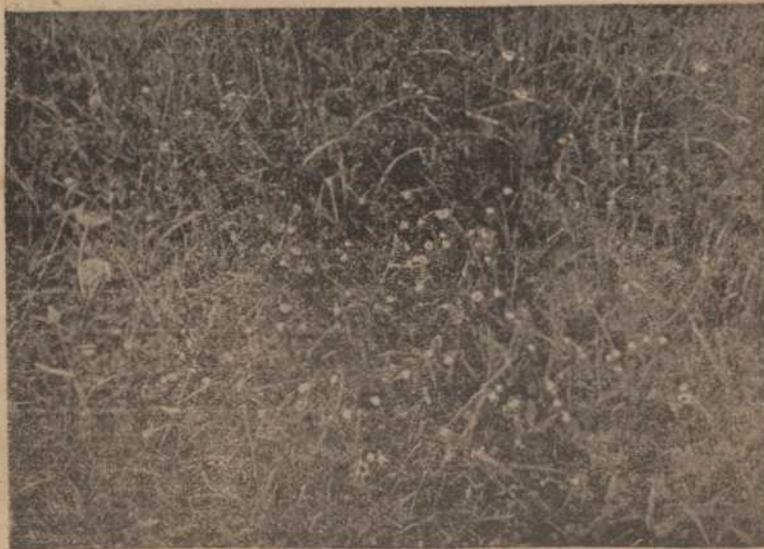
Al anochecer, los ruidos que hacen los vegetales van cesando y una quietud y un silencio profundo se establecen en los campos.

Todos han notado que durante el día hay más ruido en la naturaleza, pero pocos han pensado que mucho de ese ruido lo producen las plantas.

Y es así.

Observación 1<sup>a</sup>. —Las leguminosas, al llegar la tarde, van dejando caer las hojas con un movimiento semejante al de aquella persona que cansada de la labor del día afloja los músculos y se dispone a descansar.

Si entramos a un frijolal, ya de noche, vemos palpablemente que la plantación está sumida en la tranquili-



dad del sueño. Camina el agricultor despaciosamente y procurando no hacer ruido porque el silencio que le rodea es imponente.

Observación 2ª.—Si vamos a un papal, notaremos al momento que las plantas duermen, pero lo hacen de diferente manera, pues levantan las hojas y los tallos y aparecen como si hubieran adelgazado de un momento a otro.

La primera vez que observamos este curioso fenómeno de la vida de las plantas, nos inquietamos, pues habíamos visto durante el día robustas matas, y en la noche nos parecieron como enfermas. Era que dormían.

Observación 3ª.—La dormilona duerme durante la noche, pero en una forma especial, digna de estudio. Al ser atacada durante el día, cierra las hojas y dobla los tallos, pero en la noche sólo cierra las hojas conservando erectos los tallos.

Este revela que son dos fenómenos distintos. La luz artificial (eléctrica, de velas, etc.) no la despierta.

En general aseguramos que todas las plantas duermen y que el sueño es, al igual que en los animales, una forma de descanso.

En muchas no se manifiesta tan claro como en las tres que pusimos de ejemplo, o se manifiesta en una forma que aún no podemos percibir.

### EL DESPERTAR

Una de las horas más bellas, en la cual la naturaleza parece renovarse, es aquella entre las cuatro y cinco de la mañana.



Observación 4ª —En esa semioscuridad del amanecer, se nota en todas las plantas un movimiento especial que es, indudablemente el despertar.

Horas o minutos antes, el silencio era profundo y ya al aclarar, se notan ruidos especiales en el mundo vegetal.

No hay ilusión, pues la lógica nos dice: si la planta duerme (y esto cualquier persona puede verlo) es natural que despierte.

No puede haber un agricultor completo si desconoce como es su plantación durante la noche, pues está ignorando la mitad de la vida de sus plantas.

JUAN JOSÉ CARAZO.<sup>1</sup>

**SUGESTIONES:** Observar durante el día y la noche la *dormilona* planta que abunda en todas partes, y las matas de frijol para mirar las mismas cosas que ha podido mirar el Sr. Carazo. Observar otras plantas también en el día y en la noche.

<sup>1</sup> Es un maestro costarricense muy inteligente y estudioso. Se ha dedicado con gran amor a observar la vida de las plantas y ha podido descubrir en los vegetales cosas muy interesantes. Tiene un libro en preparación sobre observaciones que ha hecho y cuenta cosas de las matas de un modo que a uno le quedan ganas de ir a observarlas también. Cuando aparezca, SAN SELERIN se apresurará a participarlo a los niños para que lo busquen y lo lean.



## ARRURRUES



Chini, chini, nifa,  
venga acá mi hijita,  
vamos a acostarla  
con su cobijita.

Arrurrú niñito,  
ojitos de ardilla,  
duérmete prontito  
y te envuelvo en la mantilla.

Arrurrú chulito,  
güesitos de plata,  
si no te dormis  
te muerde la rata.

Arrurrú chiquito  
pescuezo de rana,  
si no te dormis  
te doy a ña Juana.

Arrurrú niñito  
pescuezo de ayote,  
si no te dormis  
te come el coyote.

Dormite niñito  
para irte a acostar  
que ya ni tu madre  
te puede aguantar.

A la puerta del cielo  
venden zapatos  
para los angelitos  
que están descalzos.

El niño de María  
no tiene cuna  
su padre es carpintero  
y le hará una.



## Las Siete Hermanitas y la Bola

Mis queridos niños, he oído hablar de una bola maravillosa que flota envuelta en nubes blancas al deslizarse por el aire azul.

Hay encantadoras y sorprendentes cosas que contar relacionadas con esa bola, algunas de las cuales voy a referirles.

La primera cosa que Uds. deben saber es que es una bola grande, mucho más grande que la bola de colores con que juega Carlitos en el piso. Sí, mucho más grande que la gran bola de foot ball que trajo del colegio mi primo Paco, más grande que el globo que tenemos en la escuela y que nuestra Emma hace girar con delicadeza mientras arruga su simpática carita buscando Afganistán o el estrecho del Bósforo, cuyos nombres tienen para ella poco o ningún significado.

La bola de que quiero hablarles es tan grande que en su superficie crecen los árboles, pacen los ganados, vagan los animales salvajes; es tan grande que en ella viven hombres mujeres y niños.

Algunas partes de la bola son verdes como el gran potrero situado entre las colinas donde creció el zacate tanto que casi se nos pierde allí Marina el verano pasado; algunas partes están cubiertas de una densa floresta donde podrían Uds. perderse como los chiquitos en los bosques y donde no podrían encontrar nunca el camino. Tiene partes escabrosas y empinadas cubiertas de colinas más altas que las que se ven detrás de la escuela, tan altas que ni siquiera se alcanza a ver la cima cuando se las contempla desde la base.

Algunas partes son llanas y cubiertas de lagunas

azules donde crecen lirios blancos y donde juegan los peces plateados entre los juncos.

Nuestra Isabel sabe todo eso porque ella ha estado en un bote con su papá en esos lugares.

Si observamos el otro lado de la bola encontramos vastas llanuras, desoladas y cubiertas de arena como la que deben haber visto en la playa, con la diferencia de que allí no hay mar y de que la arena se extiende hasta donde la vista alcanza. En toda esa gran extensión no hay árboles y la luz del sol es tan fuerte que lo quema todo. Puede ser que crean que este es un lugar magnífico para construir casitas de arena. Una de las siete hermanitas de que hablaremos más adelante vive en esa región y ya veremos qué puede decirnos ella.

Si observamos ahora el otro lado de la bola encontramos a Don Invierno porque allí se levanta magestuosamente el palacio de hielo construido por él mismo. Hombres valientes han visitado estos solitarios lugares con el objeto de contarnos lo que a ellos se refiere, y muchos de ellos no han vuelto nunca sino que han perecido de hambre y de frío. Allí el hielo azulado está teñido casi del mismo azul del aire, lleno de copos de nieve, que van amontonándose por todas partes. Por el momento no vamos a detenernos aquí pero volveremos a ver a nuestra Agoonack<sup>1</sup> en su trineo.

¿Qué pensáis ahora de mi gran bola, tan blanca y tan fría, tan suave y tan verde, tan azul, tan blanda y tan áspera, y tan envuelta en nubes blancas?

Voy a decirles solo una cosa más: los sabios han dicho que la tierra que habitamos no es ni más ni menos que esta bola. De esto hablaremos cuando seamos más grandes. La hermanita morena nos espera ahora.

(Continuará)

Traducción y envío de CORINA RODRIGUEZ

<sup>1</sup>—Nombre de niña entre los esquimales.

## Cómo cada hogar puede ayudar a su país a economizar



No deje encendida la luz eléctrica cuando abandone una habitación y nadie la va a ocupar más.

No deje hervir mucho rato la cafetera en las estufas de gas.

Cuando tenga que emplear varios fósforos use mejor hojas arrolladas, del papel que se desecha.

No tome más mostaza de la que juzgue necesaria para sazonar el plato que va a comer.



No deje abierta la llave del calentador de gas.

No arroje las botellas y latas de conserva. Guárdelas.

Emplée las cenizas de puros y cigarrillos para fertilizar su jardín.

Los cabitos de lápiz sirven teniendo un lapicero.



No desprecie los sobres de carta: le pueden servir para hacer borradores o apuntes.

No deje podrir las frutas caídas: empleelas en jalcas o siropes.

No encienda el fuego con pedazos buenos de papel de estraza.

No deje abiertas por gusto las llaves de la cañería.



Las hojas de te, de repollo, las cáscaras de papa son un buen alimento para los conejos.

No deje ardiendo el fuego cuando se va a acostar.

No arroje los cabos de candela: sirven para encender el fuego por la mañana.

Tenga un saco para guardar los trozos de cuerda que andan rodando. Para que no se enreden vaya amarrándolos uno con otro y arrollándolos.



No tire en el basurero los papeles, astillas de leña trocitos de madera: pueden servir para el fuego.

No desperdicie los pedacitos de jabón. Se pueden ir poniendo en una palangana con agua y use esta agua para lavar.

No arroje los restos del pan que pueden tener muchos usos en la cocina.

No eche en el basurero restos descompuestos que atraen las moscas y son causa de enfermedades.

Los países que estuvieron en guerra aprendieron a no desperdiciar mil cosas que antes arrojaban como inútiles.

## En la Escuela de la Niña Hipo

Un día amaneció Toñillo Tigre rabiando de neuralgia en la cara.

—¡Pobrecito mi muchachito!—exclamó la Niña Hipo viéndolo llora y llora—vamos a llevarlo don-

de el dentista a que le vea si es alguna muela que tiene picada.

A Toñillo le daba mucho susto tener que ir donde el dentista, pero la Niña Hipo se dejó de ruidos y se lo llevó quieras que no.



Bueno, llegaron donde el dentista, y sólo porque a Toñillo no le gustaba que lo creyeran cobarde, entró, pero Dios sabe que un sudor se iba y otro se le

venía. Se sentó en la terrible silla con las canillas en un temblor. El dentista le examinó bien todos los dientes ... y ... resulta que los tenía buenos que daban gusto. Lo que hizo fué darle una medicina que dichosamente sabía a agua del tubo, y aconsejó que descansara unos dos días y que lo alimentaran buy bien.

Con la medicina se le alivió el dolor como con la mano y llegó a la casa bailando en una pata de la contentera.

—¡Ideai, te dolió mucho?—le preguntaron en coro los chiquillos.

—Adió, si más bien me tuvo cuenta: tres días sin ir a las clases y que me den de todo lo que pida. ¡Qué gozada!—Y cogió para el jardín a encumbrar un papalote.

Los otros tuvieron que soplarse una lección de gramática y mientras estaban en apuros conjugando el maldito verbo Ir, veían por la ventana a mi señor muy orondo, que les hacía la boca agua, echándole correos al papalote que andaba entre las nubes.

—¡Ay! dichoso ese Toñillo—suspiró Panchillo Oso que no había sabido jota y que no conseguía nunca distinguir el pretérito del verbo, por lo cual se había sacado su buen cuatro.

Cuando se terminó la clase, Chente Gato los reunió y les dijo:

—Miren muchachos, cómo va a ser que solo ese suertero de Toñillo sea el logrado? Lo que soy yo ahorita me pongo a rabiarse de las muelas.

—Y yo—dijo Melico Jirafa.

—Y yo también—gritó Quico Loro

—¡Y yo, y yo!—exclamaron todos.

Deveras, a la hora de la comida se va encontrando la Niña Hipo con que todos estaban con la cara amarrada y en un puro quejido.

—¡Que es aquello!—dijo la niña Hipo—¿Y eso que es?

—¡Ay! maestra, seguro nos bañó aire al salir de clase de gramática y como estábamos tan sudando...

—explicó Juancho Elefante.—¡Viera como siento de estirado este colmillo!

—No va a quedar más remedio que llevarlos donde el dentista—propusó la Niña Hipo.

—¡Sí, sí!—gritaron todos sin poder ocultar la alegría.



A la Niña Hipo le extrañó mucho verlos tan anuentes, cuando siempre le costaba un triunfo hacerlos ir donde el dentista, y al punto les cogió la maturranga.

—¡Ah! diantres más indinos!—pensó la maestra con muchas ganas de reir.

Fué al teléfono a llamar al dentista y le explicó:

—Allá le van todos los chiquillos que están en un quejido de las muelas... pero Dios me lo perdone si no es que quieren que Ud. les de vacaciones como a Toñillo.

—¡Jo! ¡Jo!—rió el dentista, que reía poniendo la boca en forma de corneta.—Ya les contaré a esos caballeritos...!

Y fueron llegando. El dentista que los atisbaba por la ventana los vió peleándose porque todos querían entrar de primero. Pero Chente Gato que



era muy gallote, con cuatro gritos los hizo a un lado.

—¡Adió! si yo fuí el que inventó que nos dolieran las muelas, a mi me toca.

Y se metió como Pedro por su casa. Apenas vió al dentista se puso la mano en el cachetillo y comenzó a gimoquear.

—Vení acá—dijo el dentista; lo sentó en la silla y descorrió bien las cortinas de la ventana para que los otros chiquillos pudieran asomarse y ver y oír bien.—¡Abrí la boca...!

Chente Gato la abrió.

—Ajá, aquí hay una muela mala, voy a sacártela inmediatamente. Y al decir ésto, el dentista cogió las odiosas tenazas e hizo que las metía entre la boca.



—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—gritó el otro despavorido y retorciéndose como un gusano,—si no me duele nada.

—¡Estáteme quieto!—gruñó el dentista con su vozarrón.

—¡Ay! no señor... si no me duele, si era por engañar..!

Al ver aquello los otros no aguardaron razones y corrieron por esas calles que parecía que el diablo se les había puesto atrás.

## La Niña de los Tres Maridos

Había un padre que tenía una hija muy hermosa, pero muy voluntariosa y terca. Se presentaron tres novios a cual más apuestos, que le pidieron su hija; él contestó que los tres tenían su beneplácito, y que preguntaría a su hija a cuál de ellos prefería.

Así lo hizo, y la niña le contestó que a los tres.

—Pero, hija, si eso no puede ser.

—Elijo a los tres, contestó la niña.

—Habla en razón, mujer, volvió a decir el padre; ¿a cuál de ellos doy el sí?

—A los tres, volvió a contestar la niña; y no hubo quien la sacase de ahí.

El pobre hombre se fué mohino, y les dijo a los tres pretendientes, que su hija los quería a los tres; pero que como eso no era posible, que él había determinado que se fuesen por esos mundos de Dios a buscar y traerles una cosa única en su especie, y aquel que trajese la mejor y mas rara, sería el que se casase con su hija.

Pusiéronse en camino, cada cual por su lado, y al cabo de mucho tiempo se volvieron a reunir allende los mares, en lejanas tierras, sin que ninguno hubiese hallado cosa hermosa y única en su especie. Estando en estas tribulaciones sin cesar de procurar lo que buscaban, se encontró el primero que había llegado, con un viejecito, que le dijo que si le quería comprar un espejito.

Contestó que no, pues que para nada le podía servir aquel espejo tan chico y tan feo.

Entonces el vendedor le dijo, que tenía aquel espejo una gran virtud, y era que se veían en él las personas que su dueño deseaba ver; y habiéndose cerciorado de que ello era cierto, se lo compró por lo que le pidió.

El que había llegado el segundo, al pasar por una calle se encontró al mismo viejecito, que le preguntó si le quería comprar un botecito con bálsamo.

—¿Para qué me ha de servir ese bálsamo? preguntó al viejecito.

—Dios sabe, respondió éste, pues este bálsamo tiene una gran virtud, que es la de hacer resucitar a los muertos.

En aquel momento acertó a pasar por allí un entierro; se fué a la caja, le echó una gota de bálsamo en la boca al difunto, que se levantó tan bueno y dispuesto, cargó con su ataúd, y se fué a su casa; lo que visto por el segundo pretendiente, compró al viejecito su bálsamo por lo que le pidió.

Mientras el tercer pretendiente paseaba metido en sus conflictos por la orilla del mar, vió llegar sobre las olas una arca muy grande, y acercándose a la playa se abrió, y salieron saltando en tierra infinidad de pasajeros.

El último, que era un viejecito, se acercó a él, y le dijo si le quería comprar aquella arca.

—¿Para qué la quiero yo, respondió el pretendiente, si no puede servir sino para hacer una hoguera?

—No señor, repuso el viejecito, que posee una gran virtud, pues que en pocas horas lleva a su dueño y a los que con él se embarcan a donde apetecen ir y donde deseen: ello es cierto, puede usted cerciorarse por estos pasajeros, que hace pocas horas se hallaban en las playas de España.

Cercioróse el caballero, y compró el arca por lo que le pidió su dueño.

Al día siguiente se reunieron los tres, y cada cual contó muy satisfecho que ya había hallado lo que deseaba, y que iba, pues, a regresar a España.

El primero dijo como había comprado un espejo, en el que se veía con sólo desearlo, la persona ausente que se quería ver; y para probarlo, presentó su espejo, deseando ver a la niña que todos tres pretendían.

¡Pero cuál sería su asombro cuando la vieron tendida en un ataúd y muerta!

—Yo tengo, exclamó el que había comprado el bote, un bálsamo que la resucitaría; pero de aquí a que lleguemos, ya estará enterrada y comida de gusanos.

—Pues yo tengo, dijo a su vez el que había comprado el arca, un arca que en pocas horas nos pondrá en España.

Corrieron entonces a embarcarse en el arca, y a las pocas horas saltaron en tierra y se encaminaron al pueblo en donde se hallaba el padre de su prometida.

Hallaron a éste en el mayor desconsuelo por la muerte de su hija, que aun se hallaba de cuerpo presente.

Ellos le pidieron que los llevase a verla; y cuando estuvieron en el cuarto en que se encontraba el féretro, se acercó el que tenía el bálsamo, echó unas gotas sobre los labios de la difunta, la que se levantó tan buena y risueña de su ataúd, y volviéndose a su padre, le dijo:

—¿Lo ve usted, padre, como los necesitaba a los tres?

## LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Entonces Wendy medio dormida se puso a cantar una canción que decía como era la casita que ella deseaba:

Yo quisiera tener una casita  
con muros rojos de color alegre  
nunca otra vista tan chirrisquitita;  
y acurrucada bajo un techo verde.



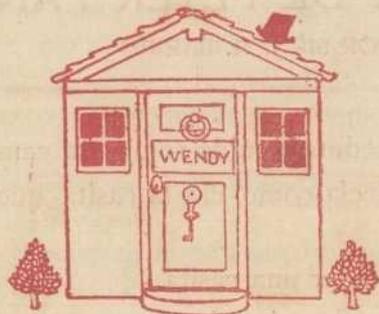
Los muchachos buscaron unos troncos en el bosque y una parrilla y una alfombra de su cueva y construyeron para ella una preciosa casita de madera. Con el sombrero de co-

pa alta que traía Juan hicieron la chimenea y de la suela de un zapato de Bullisto el aldabón de la puerta. Cuando la terminaron, estaba construída sobre Wendy acostada en el suelo. Enseguida Peter llamó a la puerta, Wendy abrió y salió muy contenta y feliz. Los Niños Perdidos se arrodillaron ante ella y le suplicaron que fuera su madre; le pidieron les acurrucara por la noche en la cama y les contara cuentos antes de irse a acostar.

Ella contestó que no estaba muy segura de po-

der, pero que haría todo lo que estuviera a su alcance. Peter era el papá y Wendy les dijo que si

querían entrar les contaría el cuento de La Cenicienta.



Entraron corriendo uno tras otro para escuchar el cuento. Y ellos eran tan grandes y la casa

tan pequeña que tuvieron que acomodarse bien juntitos, como empacados. Pero eso les hacía sentirse calentitos, que era lo que ellos querían y estuvieron muy dichosos.

Entró la noche en la selva y todo estaba negro y tranquilo; sólo el aullido de los lobos se oía de cuando en cuando. Se encendieron luces en la casita y cuando fué completamente de noche Peter salió con su espada.

Luego se puso a pasearse para arriba y para abajo, como un centinela para velar por la madrecita que había traído para los Niños Perdidos.

### Una Gran Batalla

En una hermosa noche de verano fué Peter con Wendy y la demás familia al lago en donde vivían las sirenas.

La tierra de Nunca-Nunca-Nunca, como veis, está poblada de los seres más extraños.

(Continuará)

15 de Octubre. 1923

No. 14 \* Epoca I



Quincenario publicado por los maestros de Heredia  
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➔ Precio 10 Cént. ⬅

Imprenta y Librería Tormo - San José

## PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. . . . . ₡ 0.20    Este año . . . . . ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

**Lilia González-Carmen Lira**  
**Joaquín García Monge**

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial  
de Escuelas de Heredia. Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,  
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

## COLECCIONES

Ofrecemos colecciones de los números que se han publicado de SAN SELERIN. Valor de los 15 números que se publicarán este año: ₡ 2.00

15 de Octubre.  
de 1923

Número 14  
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

## LUCA DELLA ROBBIA

LOS NIÑOS CANTORES, de Luca della Robbia es una obra en dos bajo relieves de mármol blanco que sé encuentran en el Museo de la Catedral de Florencia.

Uno de estos bajo relieves se ve en la ilustración que SAN SELERIN ofrece a sus amigos para que vayan formando su álbum artístico.

Luca della Robbia fué un escultor florentino<sup>1</sup> y sus obras están entre las creaciones de arte más admirables que se conservan. Pasarán los siglos y los siglos y siempre la mirada de los hombres se sentirá dichosa de contemplar un bajo relieve o una estatua de este escultor italiano.

El grupo de «Los Niños Cantores» es algo conmovedor por su encanto sencillo. El mármol se ani-

1) De Florencia, en Italia.

ma al conjuro del cincel del artista, se vuelve carne infantil bajo los pliegues de los trajes, los pechos suben o bajan, las gargantas vibran y el ambiente se puebla con las notas del coro sagrado que debe ser grato al corazón de Dios.

La figura más bella es quizá la del niño más pequeño, que marca el compás con el pie y echa hacia atrás su cabecita y parece vivir hasta con la fibra más íntima de su ser para el canto que entona su voz.

Luca della Robbia vivió a fines del siglo XIV.

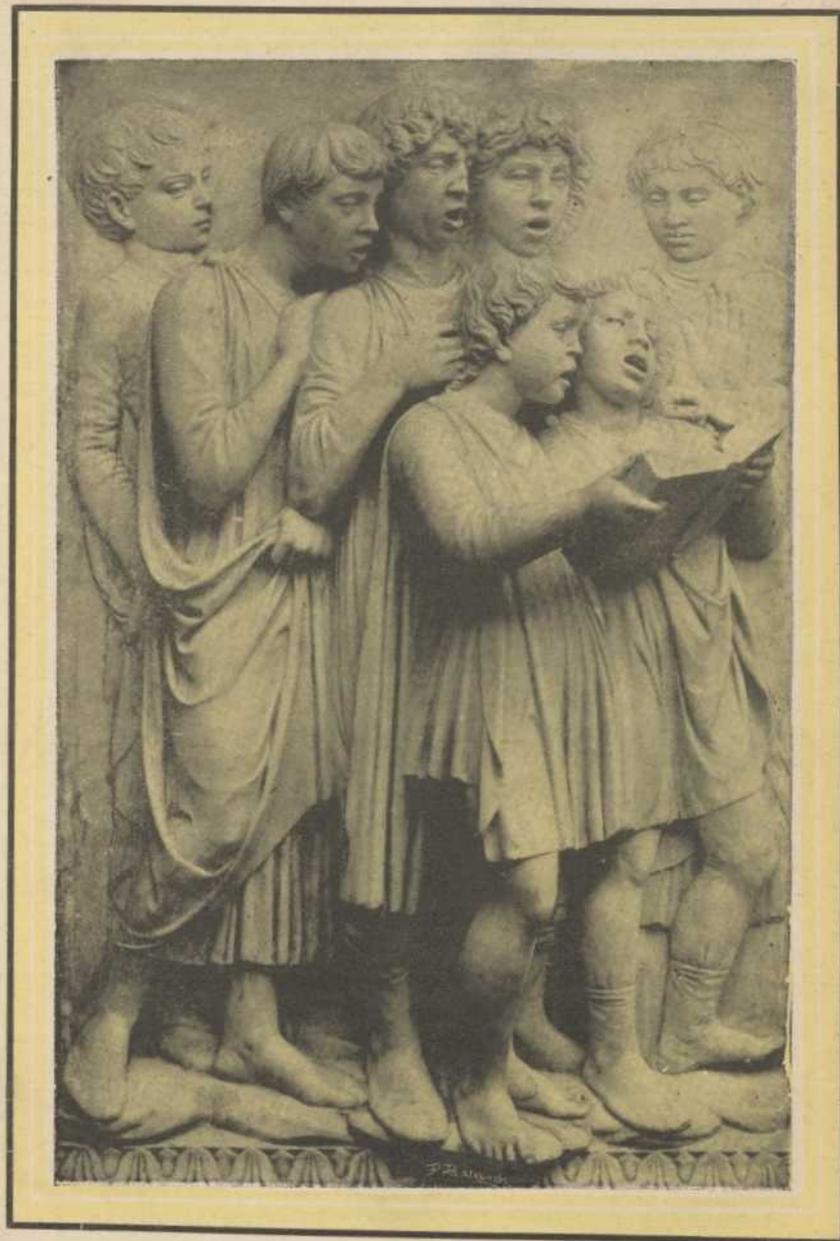
Durante su juventud ejecutó bellísimas esculturas en mármol y bronce.

Una de las obras más hermosas de Luca della Robbia y del siglo XV, es la que hizo para el coro de la Catedral de Florencia, que consta de diez bajo relieves que representan angeles y niños que danzan.

En los últimos años de su vida se dedicó a los relieves en terracota cubiertos de esmalte. La Virgen con el Niño en los brazos y el Nacimiento con la adoración de los pastores fueron sus temas favoritos. Las Madonas<sup>1</sup> de Luca della Robbia tienen un gesto en donde el amor materno se revela con una dulzura infinita y dispuesto al sacrificio.

Esta familia della Robbia fué una familia de artistas: Andrea della Robbia,—sobrino de Luca,— y su hijo Juan se dedicaron en más grande escala que aquel, a los trabajos de terracota cubiertos de

(1 La Virgen Madre.



LOS NIÑOS CANTORES

de Luca della Robbia

esmalte y ornaron frisos y construyeron pilas bautismales. Jerónimo della Robbia hijo de Andrea fué también escultor y arquitecto.

SUGESTIONES:—Averiguar qué costarricenses han sido escultores. Visitar el Teatro Nacional expresamente para contemplar el grupo en mármol de «Los Héroes de la Miseria» del escultor cartaginés, Juan Ramón Bonilla.



## orejjas

Cuando Noé hubo reunido a todos los animales delante del Arca, se dijo:

—Todas estas bestias van con seguridad a disputarse, y a morderse las orejas. Sería pues prudente quitarles las orejas antes de su entrada en el Arca. Les serán devueltas a su salida.

Hizo instalar un vestuario y ordenó a sus hijos que pusieran allí en fila las orejas conforme se presentaran las bestias.

El primero fué el camello; luego vino el caballo, luego la vaca, enseguida el carnero, el perro, el cerdo, el gato, el elefante, el conejo y por fin el burro.

Y todos, según Noé lo había ordenado, se quitaron sus orejas, y cada uno recibió en cambio un número del vestuario, atado a un cordón que se amarró al cuello.

Gracias a estas precauciones, reinó la paz en el Arca durante los cuarenta días que duró el diluvio.

Al día cuadragésimo primero, dijo Noé a los animales:

—He aquí que el buen tiempo ha vuelto. Voy a devolveros vuestras orejas y podréis tornar a vuestra casa.

Entonces, una después de otra, pasaron las bestias al vestuario y recibieron sus orejas en cambio del número.

El camello llegó el penúltimo. No quedaban sino dos pares de orejas: las suyas, muy grandes, y las del asno, pequeñas.

Pero antes de que el buen camello pudiese mostrar su número, el asno se le pasó entre las piernas y se puso a rebuznar:

—¡Señor Noé, señor Noé! dadme mis orejas. Es aquel par de grandes! Estoy muy precisado!

El padre Noé estaba tan fatigado que no puso atención en el número falso que le dió el astuto burro.

—¡Me aturdes! Toma tu propiedad y largo de aquí!

Y Noé dió las superbas orejas del camello al asno que salió a la carrera lanzando petardos de alegría.

Cuando por fin el camello abrió sus belfos para



reclamar su haber, no quedaban en el vestuario más que las orejas del asno con las cuales tuvo que contentarse.

Y he aquí porque el camello que es un animal grande, tiene orejas chiquiticas.

Julio Lemaître,

(Escritor francés muy celebrado, muerto hace pocos años.)



## HOGAR FELIZ

Por casa tuvo un zapato  
ña Ramona Valerín,  
vieja y honrada maestra  
de costura en el país,  
y por hijos una sarta  
de chiquillos. ¡Más de mill  
Traviosos, locos, zamarros,  
hacían a la infeliz  
sudar la gota arreglando  
la casa, y en un abrir  
y cerrar de ojos la hallaba  
patas arriba. Un sin fin  
de quejas de los vecinos  
la obligaban a sufrir.  
A veces, cuando la araña,  
más caliente que un candil,  
les pedía a grandes voces  
que la dejaran vivir,  
pues con tanta jaladera  
su tela no iba a servir,

los chicos la remedaban,  
se tapaban la nariz,  
y señalando la tela  
reventaban a reír.  
Trabajar, nunca quería  
el escuadrón muchachil;  
meter bulla y dar tormento  
era su delicia, y  
la pobre de ña Ramona,  
muerta de cólera al fin  
con un rollo de mecates  
torcidos como maíz,  
les daba con toda gana  
y los mandaba a dormir.

Esta es, señores, la historia  
de Ramona Valerín,  
profesora retirada,  
dueña de un hogar feliz.

BILLO.

## Hogar

## Feliz



# UN CASTELLANO LEAL

La proverbial altivez de la antigua nobleza de Castilla aparece magistralmente descrita en el siguiente romance del Duque de Rivas, en el que el poeta refiere la tradicional acción del Conde de Benavente, negándose primero a admitir en su palacio al Duque de Borbón (traidor a su patria, Francia, y a su legítimo soberano Francisco I), e incendiando luego la mansión, por haber tenido que albergar en ella, de orden expresa del emperador Carlos V, al mal patriota y felón súbdito. La acción del noble español es tanto más digna de nota y loa, por cuanto el duque francés había ayudado mucho a España en las guerras que por esa época sostenía.

## I

“**H**OLA, hidalgos y escuderos  
De mi alcurnia y mi blasón,  
Mirad, como bien nacidos,  
De mi sangre y casa en pro.

»Esas puertas se defiendan,  
Que no ha de entrar, vive Dios,  
Por ellas quien no estuviese  
Más limpio que lo está el sol.

»No profane mi palacio  
Un fementido traidor,  
Que contra su rey combate  
Y que a su patria vendió.

»Pues si él es de reyes primo,  
Primo de reyes soy yo;  
Y Conde de Benavente,  
Si él es Duque de Borbón;

»Llevándole de ventaja,  
Que nunca jamás manchó  
La traición mi noble sangre,  
Y haber nacido español.»

Así atronaba la calle  
Una ya cascada voz  
Que de un palacio salía,  
Cuya puerta se cerró;

Y a la que estaba a caballo  
Sobre un negro pisador,  
Siendo en su escudo las lises,  
Más bien que timbre, baldón;

Y de pajes y escuderos  
Llevando un tropel en pos,  
Cubierto de ricas galas,  
El gran Duque de Borbón;

El que lidiando en Pavia,  
Más que valiente, feroz,  
Gozóse en ver prisionero  
A su natural señor,

Y que a Toledo ha venido,  
Ufano de su traición,  
Para recibir mercedes  
Y ver al Emperador.

## II

En una anchurosa cuadra  
Del alcázar de Toledo,  
Cuyas paredes adornan  
Ricos tapices flamencos,

Al lado de una gran mesa  
Que cubre de terciopelo  
Napolitano tapete  
Con borlones de oro y flecos;

Ante un sillón de respaldo,  
Que entre bordado arabesco  
Los timbres de España ostenta  
Y el águila del Imperio,

De pie estaba Carlos quinto,  
Que de España era primero,  
Con gallardo y noble talle,  
Con noble y tranquilo aspecto.

De brocado de oro y blanco  
Viste tabardo tudesco,  
De rubias martas orlado,  
Y desabrochado y suelto;

Dejando ver un justillo  
De raso jalde cubierto

Con primorosos bordados  
Y costosos sobrepuestos;  
Y la excelsa y noble insignia  
Del Toisón de Oro pendiente  
De una preciosa cadena  
En la mitad de su pecho.

Un birrete de velludo  
Con un blanco airón, sujeto  
Por un joyel de diamantes  
Y un antiguo camafeo,

Descubre por ambos lados,  
Tanta majestad cubriendo,  
Rubio, cual barba y bigote,  
Bien atusado el cabello.

Apoyada en la cadera  
La potente diestra ha puesto,  
Que aprieta dos guantes de ambar  
Y un primoroso moquero;

Y con la siniestra halaga  
De un mastín muy corpulento,  
Blanco, y las orejas rubias,  
El ancho y carnoso cuello.

Con el Condestable insigne,  
Apaciguador del reino,  
De los pasados disturbios  
Acaso está discurriendo:

O del trato que dispone  
Con el Rey de Francia preso,  
O de asuntos de Alemania,  
Agitada por Lutero;

Cuando un tropel de caballos  
Oye venir a lo lejos,  
Y ante el alcázar pararse,  
Quedando todo en silencio.

En la antecámara suena  
Rumor impensado luego;  
Alzase, al fin, la mampara  
Y entra el de Borbón soberbio.

Con el semblante de azufre  
Y con los ojos de fuego,  
Bramando de ira y de rabia,  
Que enfrena mal el respeto,

Y con balbuciente lengua  
Y con mal borrado ceño,  
Acusa al de Benavente,  
Un desagravio pidiendo.

Del español Condestable  
Latió con orgullo el pecho,  
Ufano de la entereza  
De su esclarecido deudo.

Y aunque advertido procura  
Disimular cual discreto,  
A su noble rostro asoman  
La aprobación y el contento.

El emperador un punto  
Quedó indeciso y suspenso,  
Sin saber qué responderle  
Al francés, de enojo ciego.

Y aunque en su interior se goza  
Con el proceder violento  
Del Conde de Benavente,  
De altas esperanzas lleno

Por tener tales vasallos,  
De noble lealtad modelos,  
Y con los que el ancho mundo  
Goza a sus glorias estrecho;

Mucho al de Borbón le debe,  
Y es fuerza satisfacerlo,  
Le ofrece para calmarlo,  
Un desagravio completo;

Y llamando a un gentil hombre,  
Con el semblante severo  
Manda que el de Benavente  
Venga a su presencia presto.

## III

Sostenido por sus pajes  
Desciende de la litera  
El Conde de Benavente  
Del alcázar a la puerta.

Era un viejo respetable,  
Cuerpo enjuto, cara seca,  
Con dos ojos como chispas,  
Cargados de largas cejas;

Y con semblante muy noble,  
Mas de gravedad tan seria,  
Que veneración de lejos  
Y miedo causa de cerca.

Eran su traje unas calzas  
De púrpura de Valencia,  
Y de recamado ante  
Un colete a la leonesa.

De fino lienzo gallego  
Los puños y la gorguera,  
Unos y otra guarnecidos  
Con randas barcelonesas.

Un birrete de velludo  
Con su cintillo de perlas,  
Y el gabán de paño verde  
Con alamares de seda.

Tan sólo de Calatrava  
La insignia española lleva,  
Que el Toisón ha despreciado  
Por ser orden extranjera.

Con paso tardo, aunque firme,  
Sube por las escaleras,  
Y, al verle, las alabardas  
Un golpe dan en la tierra;

Golpe de honor y de aviso  
De que en el alcázar entra  
Un grande, a quien se le debe  
Todo honor y reverencia.

Al llegar a la antesala,  
Los pajes que están en ella  
Con respeto le saludan,  
Abriendo las anchas puertas.

Con grave paso entra el Conde,  
Sin que otro aviso preceda,  
Salones atrevesando,  
Hasta la cámara regia.

Pensativo está el monarca  
Discurriendo cómo pueda  
Componer aquel disturbio  
Sin hacer a nadie ofensa.

Mucho al de Borbón le debe,  
Aun mucho más de él espera,  
Y al de Benavente mucho  
Considerar le interesa.

Dilación no admite el caso,  
No hay quien dar consejo pueda,  
Y Villalar y Pavía  
A un tiempo se le recuerdan.

En el sillón asentado,  
Y el codo sobre la mesa,  
Al personaje recibe,  
Que comedido se acerca.

Grave el Conde lo saluda  
Con una rodilla en tierra,  
Mas, como grande del reino,  
Sin descubrir la cabeza.

El Emperador, benigno,  
Que alce del suelo le ordena,  
Y la plática difícil  
Con sagacidad empieza.

Y entre sereno y afable  
Al cabo le manifiesta,  
Que es el que a Borbón aloje  
Voluntad suya resuelta.

Con respeto muy profundo,  
Pero con la voz entera,  
Respóndele Benavente  
Destocando la cabeza:

«Soy, señor, vuestro vasallo,  
Vos sois mi rey en la tierra:  
A vos ordenar os cumple  
De mi vida y de mi hacienda.

«Vuestro soy, vuestra mi casa,  
De mí disponed y de ella,  
Pero no toquéis mi honra  
Y respetad mi conciencia.

«Mi casa Borbón ocupe,  
Puesto que es voluntad vuestra;  
Contamine sus paredes,  
Sus blasones envilezca;

«Que a mí me sobra en Toledo  
Donde vivir, sin que tenga  
Que rozarme con traidores  
Cuyo sólo aliento infesta.

«Y en cuanto él deje mi casa,  
antes de tornar yo a ella,  
Purificaré con fuego  
Sus paredes y sus puertas.»

Dijo el Conde, la real mano  
Besó, cubrió su cabeza,  
Y retiróse bajando  
A do estaba su litera.

Y a casa de un su pariente  
Mandó que lo condujeran,  
Abandonando la suya  
Con cuanto dentro se encierra.

Quedó absorto Carlos quinto  
De ver tan noble firmeza,  
Estimando la de España  
Más que la imperial diadema.

#### IV

Muy pocos días el Duque  
Hizo mansión en Toledo,  
Del noble Conde ocupando  
Los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio  
Dejó vacío, partiendo  
Con su séquito y sus pajes  
Orgullosos y satisfechos,

Turbó la apacible luna  
Un vapor blanco y espeso,  
Que de las altas techumbres  
Se iba elevando y creciendo.

A poco rato tornóse  
En humo confuso y denso,  
Que en nubarrones oscuros  
Ofuscaba el claro cielo;

Después en ardientes chispas,

SUGESTIÓN:—Buscar en el Diccionario todos los términos nuevos que encuentren en el hermoso romance de Angel de Saavedra, duque de Rivas. (Vivió este escritor español a fines del siglo XVIII y a principios del XIX).

#### FABULAS DE ESOPPO (1)

## LA ZORRA Y EL LOBO

Tuvo una zorra la mala suerte de caer dentro de un pozo, y al ver que se ahogaba, se puso a pedir auxilio con todas sus fuerzas. Acertó a oírle un lobo, el cual se apresuró a ver qué ocurría.

—¡Eh! señor lobo!—gritaba la zorra. Alárgueme una mano y ayúdeme a salir de aquí, pues de otro modo pereceré ahogada.

—¡Pobrecilla!—le contestó el lobo.—¡Qué pena me da verte en tal estado! ¡Cuánto tiempo hace que estás ahí abajo? ¿Cómo te has caído? Oye, el agua debe estar muy fría, ¿verdad? ¿Es eso muy hondo?

—¡Socorro! ¡Socorro señor lobo! No es este el momento de charlar. Ayúdeme a salir de aquí y luego se lo contaré todo.

*No perdamos el tiempo hablando, cuando hay algo urgente que hacer.*

1) Fabulista griego que vivió en el siglo V antes de Jesucristo.



## La historia de una cosa que tiene un millón de años

1.—Hace un millón de años que una masa de hierro y carbón estaba en la corteza terrestre, con un enorme peso sobre ella.

2.—Pero esta masa, por ciertos fenómenos que ocurrieron, se derritió a una gran profundidad y una gota de carbón quedó flotando en el hierro líquido.

3.—Gradualmente la masa se enfrió y se solidificó; la gota de carbón se convirtió en un cristal que nosotros conocemos con el nombre de diamante.

4.—Por una explosión (talvez volcánica) se abrió un canal por el cual fué empujado hacia arriba un poco de lodo entre el cual iba el diamante.

5.—Una corriente de agua pasó por allí y se llevó el diamante entre el lodo.

6.—Otras corrientes de agua pasaron dejando sobre el diamante capas de lodo que en el pasar de los siglos se convirtieron en roca dura bajo un suelo seco.

7.—Un día unos hombres vinieron y escarbaron en aquel sitio; entre los pedazos de la roca que despedazaron iba el diamante.

8.—Las piedras fueron dejadas allí al sol por



LA HISTORIA DE UN BRILLANTE

muchos meses, y la lluvia y el calor las fueron suavizando.

9.—Entonces lo llevaron a un taller en donde los pedazos de roca entre los cuales estaba el que contenía el diamante fueron molidos.

10.—Luego la arena que resultó de esta roca molida fué lavada en un aparato que daba vueltas y los fragmentos más pesados—entre ellos el diamante—no pudieron pasar por un cedazo.

11.—Estos fragmentos fueron pasando por una serie de mesas engrasadas. El diamante se pegó en la grasa.

12.—El diamante con otros diamantes fué lavado, pesado y valorado y luego empacado y enviado a Europa o a América.

13.—Enseguida fué entregado a un diamantista quien le quitó las manchas y le cortó las facetas que lo hacen escintilar con la luz como las estrellas.

14.—Después fué pulido en unos discos lisos de metal con polvo de diamante y aceite que giraban a toda velocidad movidos por vapor.

15.—Un joyero lo montó en un collar con otros diamantes, pero el de nuestra historia era el más hermoso.

16.—Ahora el collar ciñe la garganta de una señora y todos los que lo ven lo admiran, pero ¿cuántas de esas personas que lo contemplan con admiración, saben su historia?

Por miles de años hombre y mujeres se han empeñado en ser dueños de diamantes y han pagado fortunas por poseerlos. En otra época todos los diamantes venían de la India y cuando estas piedras preciosas fueron encontradas en el Brasil, hubo que enviárlas a la India porque la gente no quería creer que los diamantes del Brasil fueran genuinos. La más grande mina de diamantes está en el Africa del Sur. En los primeros veinte años las minas dieron diamantes por valor de £ 60.000.000 (sesenta millones de libras esterlinas anuales. ¿Cuántos colones?); ahora emplean unas 8.000 personas y producen unos £ 7.000.000 (siete millones de libras esterlinas anuales. ¿Cuántos colones?)

---

## Palabras que cuentan historias

Muchas palabras de nuestro idioma tienen una interesante historia, y un diccionario no es—como mucha gente cree—un libro seco. Vamos a apuntar unas cuantas de estas palabras:

*Alfabeto:* de las dos primeras letras de la lengua griega, llamadas Alfa y Beta.

*Angel:* de una palabra griega que significa mensajero.

*Candidato:* es una palabra interesante. En Roma, durante las elecciones, los competidores tenían que presentarse en el Foro vestidos de blanco. (En el idioma latino, blanco se dice candidus.) A los que pretendían ser elegidos los llamaban *candidati*.

*Gimnasio*, del griego *gymnos* que es como decir desnudo, porque en la antigüedad, los atletas se desnudaban para hacer sus ejercicios.

*Kindergarten*: de dos palabras alemanas que significan *un jardín de niños*.

*Peculiar*, del latín *pecus*, ganado. El ganado fué el primitivo bien privado del hombre; la palabra se usó después para cualquier clase de propiedad y así peculiar vino a significar *propiedad privada*; por esto cuando decimos que un hombre tiene un hábito peculiar, estamos realmente diciendo que él tiene un hábito que es exclusivamente suyo.

*Pneumático*, viene de *pneuma*, esto es, viento, aire. También *pneuma* significa espíritu y en el Nuevo Testamento se llama *Pneuma* al Espíritu Santo. Es curioso que esta palabra tenga que ver actualmente con las llantas de la bicicleta y del automóvil.

*Poeta*, significó originariamente uno que puede hacer cualquier cosa, no necesariamente versos.

*Sincero*, se supone de dos palabras latinas, *sine cera*. Se dice que los antiguos romanos hacían aparecer como buenos los vasos resquebrajados y hendidos, cubriendo con cera las partes dañadas. Así, un vaso sincero era uno genuino, un vaso al que no había habido necesidad de poner cera para que pareciera en buen estado.

*Trivial*, palabra que usamos para indicar algo que no tiene importancia. Por ejemplo: estoy muy ocupado para ocuparme en asuntos triviales. La palabra realmente significa "perteneciente a la esquina de la calle", del latín *trivium*, lugar en que se encuentran tres caminos, porque era allí donde el pueblo ocioso se podía encontrar y reunir a pasar el tiempo hablando cosas sin importancia.

## LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Algunos son terribles, como los piratas, los lobos y los cocodrilos; otros como las hadas y las sirenas son buenos y bellos.



Wendy y sus hermanos como nunca habían visto una sirena de verdad, con cola, deseaban mucho ver una. Por fortuna cuando lle-

garon al lago, una sirena estaba sobre una roca peinándose su larga cabellera.

La luz brillaba en sus cabellos que parecían de oro. Al peinarse cantaba un canto tan lindo, que los niños quisieron apoderarse de ella. Se lanzaron al agua para cogerla, pero con un agudo grito de "¡Niños!" la sirena se lanzó en las profundas aguas.



—¡Mirad! aquí hay otra sirena! Seguro la podemos coger—dijo Juan,—y en efecto casi la coge. Sin embargo es muy difícil apoderarse de las si-

renas y cuando se logran coger es aún más difícil retenerlas. Juan asió la sirenita, pero ella, con un ondulamiento como de anguila, se deslizó de entre sus manos.

Toda la banda de niños se había internado hasta las rocas, cuando se oyó el grito de "¡los piratas!" Un bote se acercaba y en él venían dos piratas: Smee y Starkey.

Los niños se echaron a nadar con todas sus fuerzas hacia la orilla. En medio de su susto Peter vió a Lily Tigre bien atada a uno de los bancos del bote. Al punto comprendió lo que ellos trataban de hacer. Estos malvados pretendían dejarla, bien atada como estaba, en las rocas para que se ahogara cuando el agua subiera.

Peter se propuso salvarla e ideó una inteligente estratagema: habló imitando la maldita voz del capitán: "¡desatadla y dejadla en libertad!"

Los piratas dejaron ir a Lily Tigre. Ella saltó al agua y nadó hacia los niños.

### Peter se hace a la vela

Los piratas se devolvieron y comenzaron a remar en sentido contrario, cuando vieron a Garra nadando hacia ellos y por él supieron que habían sido engañados.

Muy enojado los arrojó del bote y los dejó que ganaran como pudieran el barco, mientras él fué y se apoderó de nuevo de Lily Tigre.

(Continuará)